

# GRADO TRECE – REAL ARCO

André Cassard

[www.upasika.com](http://www.upasika.com)

## DECORACIÓN DE LA LOGIA

La Logia se reúne, si es posible, en un lugar subterráneo y abovedado, sin puertas ni ventanas, pasándose al interior por una estrecha entrada hecha en la parte superior de la bóveda. Esta estará sostenida por nueve arcos, en cada uno de los cuales se lee uno de los nombres siguientes:

1. Jov.
2. Jeho.
3. Juha.
4. Hoyah.
5. El-Gibbon.
6. Adonai.
7. Jachinai.
8. Eloah.
9. Elseboth.

Todos estos son nombres de Dios.

La Logia celebra sus sesiones en la cámara de audiencia de Salomón, y está decorada de encarnado y blanco. Habrá nueve luces: tres al Or., tres al Sur y tres al Occ.. En el medio de la Log. hay un altar triangular de madera, pintado de blanco y construido de tal manera, que se puedan colocar luces dentro. Se pondrá hacia arriba un transparente, representando un triángulo de oro, sobre el cual estarán grabados ciertos caracteres. Cuando haya recepciones, se cubrirá el altar y el transparente con un paño negro, espeso, hasta que llegue el momento de descubrirse.

## TÍTULOS

La Logia se llama Capítulo o Logia Real. Hay cinco oficiales. El que preside representa a Salomón y se titula *Tres Veces Poderoso Gr. Maestro*. Se sienta al Or. sobre un rico canapé, con una corona real puesta y un cetro en sus manos. El Pri. Vig., se titula Gr. Vig. y representa a Hiram, Rey de Tiro. Se sienta a

la izquierda de Salomón, al Or.:, ceñida la corona y un cetro en sus manos. El Seg.: Vig.: se llama Gr.: Inspector. Se sienta al Occ.: y representa a Adoniram. Tendrá su sombrero puesto y una espada desnuda en la mano derecha. El Gran Tesorero se coloca al Norte, representa a Johaben y estará cubierto. El Gran Secretario se coloca al Sur, representa a Stolkin; estará también cubierto. No se pueden admitir menos de tres recipiendarios a la vez.

## SEÑALES

*De admiración.* Alzar las manos hacia el cielo. Inclinando la cabeza hacia el lado izquierdo y poniendo la rodilla izquierda en tierra.

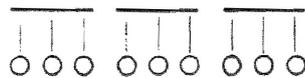
*De adoración.* Ponerse de rodillas con la mano derecha a la espalda, y la izquierda sobre la cabeza, con la palma de la mano hacia arriba.

## TOQUES

Agarrar al H.: por debajo de los brazos, como para ayudarlo a ponerse de pie diciendo: H..... K ....

## BATERIAS

Nueve golpes por 3 x 3



## TIEMPO DEL TRABAJO

Del alba al anochecer.

## TRAJE

*El Tres Veces Poderoso Gran Maestro* tiene puesta una túnica amarilla y encima un manto real de raso azul. También tiene una cinta ancha de púrpura, puesta de izquierda a derecha, de la cual pende un triángulo de oro. El Gran Vig.º. tiene una túnica púrpura y un manto amarillo. La cinta y la joya son como la del Poderoso Maestro. El Gran Inspector tiene una túnica blanca, y la cinta y joya dichas. El Gran Tesorero tiene también una túnica blanca e igual joya y cinta; y del botón de la túnica, en una cinta blanca pende una llave de oro. Sobre la llave se ven grabadas las letras I.º. O.º. L.º. V.º. I.º., las cuales se descifran de este modo: *In Orc, Leonis, Verbum Inveni*. El Secretario usa la misma túnica, cinta y joya. Los otros miembros, no oficiales, tienen una banda color de púrpura puesta al cuello. La joya es una medalla de oro, que tiene grabada alrededor las iniciales siguientes: R. S. R. S. T. P. S. R. I. A. J. S. A. M. 2995; que significan:

“ Regnante Salomone, Rege sapientísimo, Thesaurum Pretiosissimum Sub Ruinis Invenierunt Adoniram, Johaben et Stolkin... Anno Mundi, 2995”; cuya traducción literal es: En el reino de Salomón, el más sabio de todos los reyes, Adoniram, Johaben y Stolkin encontraron debajo de las ruinas un tesoro precioso. Año de la creación, 2995.

En el mismo lado, en el centro de la medalla, se ve grabada una abertura hecha en la tierra, sobre la cual hay dos personas paradas, una frente a otra, con las cabezas unidas, quienes ayudan a bajar a otra persona por medio de una soga. Al reverso de dicha medalla hay un triángulo circunvalado de rayos, y en el centro una leyenda. Esta medalla se lleva sobre el pecho, suspendida por una cinta blanca. El delantal es de terciopelo punzó, en cuyo centro hay un triángulo bordado y rodeado de rayos, con caracteres hebreos en el medio. En algunos Capítulos, la joya de los miembros es un triángulo que tiene grabada en el centro una inscripción en caracteres árabes.

## APERTURA

El T.º. V.º. P.º. da nueve golpes (3x3).

H. R..... de T. los repite.

El Gr.º. Insp.º. dice:

- “A la Orden, Hermanos.”

Enseguida todos los HH.: se reúnen alrededor del altar, excepto Salomón, Tiro y el Gr.: Insp.:, quienes pronuncian alternativamente la siguiente exhortación, que interrumpirá en cada intermedio una armonía muy dulce:

T.: V.: P.: : “Grande es el Señor, en Sion: la tierra toda le alabe. Su nombre es grande y terrible, y Él es Santo.”

Pri.: G.: V.: : “Ensalzad al Señor, en Sion: la tierra toda le alabe. Su nombre es grande y terrible, y Él es Santo.”

Seg.: G.: V.: : “ Se oyó su voz al través de la columna de nubes y de fuego, y brotaron del abismo tesoros desconocidos.”

T.: V.: P.: : “Benedicid al Señor y su santo nombre; porque el Señor es eterno, ahora y siempre.”

Pri.: G.: V.: : “¿Cuál es el hombre que puede igualar su poder y ser superior a su gloria?”

Seg.: G.: V.: : “Somos de ayer y nada conocemos: y sombra es nuestra vida, que huye de nosotros.”

T.: V.: P.: : “No es dado al hombre comprender sus perfecciones, porque Él se halla elevado más alto que los cielos, y mucho más distante que el fondo del abismo.”

Pri.: G.: V.: : “Sus ojos no abandonan al hombre en su camino; y ve su pensamiento y observa sus acciones.”

Seg.: G.: V.: : “Deja, Señor, que tus obras se muestren a tus siervos y tu gloria se ostente a los hijos de los hombres.”

T.: V.: P.: : “Tu belleza, ¡oh, Señor!, descienda hasta nosotros; y hermosas y perfectas parezcan nuestras obras.”

Pri.: G.: V.: : “Elevaré mis cantos al Señor; y mis preces también mientras exista.”

Seg.: G.: V.: : “Meditaré sobre Él con regocijo y alegrará mi espíritu el Señor.”

T.: V.: P.: : “Proteged, Señor, al justo y sostened al bueno, para que sea apacible el término de sus días; porque tú has dicho, Señor, que el justo de la tierra habitará contigo, que tus ojos jamás le abandonarán, que trabajará en tu nombre y os servirá por siempre.”

“Tributemos gracias al Señor, por habernos revelado los tesoros de su Sabiduría y las ocultas riquezas de su inmenso poder.”

Dicha esta oración, Salomón, Tiro y el G.: Vig.: se reúnen a los otros HH.: : todos doblan la rodilla izquierda delante del altar y pronuncian la siguiente oración:

- “Poderoso Soberano y Gran Arquitecto del Universo: Vos, que penetráis en lo más recóndito de nuestros corazones, acercadnos a Vos para que mejor podamos adoraros, llenos de nuestro Santo amor. Guiadnos por el camino de la virtud y apartadnos de la senda del vicio y de la impiedad. Pueda el sello misterioso imprimir en nuestra inteligencia y en nuestros corazones el verdadero conocimiento de vuestra esencia y poder inefable; y así como hemos preservado el recuerdo de vuestro Santo nombre, conservad también en nosotros el fuego sagrado de vuestro Santo temor, principio de toda sabiduría y grabadle profundamente en nuestro ser. Permitid que todos nuestros pensamientos se consagren a la grande obra de nuestra perfección, como recompensa merecida de nuestros trabajos, y, que la unión y la caridad presidan en nuestras asambleas, para poder ofrecer una perfecta semejanza con la morada de vuestros Escogidos, que gozan de vuestro reino para siempre. Fortalecednos con vuestro espíritu para que podamos apartarnos del mal y encaminarnos al bien. Que todos nuestros pasos sean para gloria y provecho de nuestra aspiración, y que un grato perfume se desprenda del altar de nuestros corazones y suba hacia Vos. ¡Oh, Jehová, nuestro Dios. ¡ Bendecidnos, Señor; haced que prospere la obra de nuestras manos; y que, siendo vuestra justicia nuestra guía, podamos encontraros al término de nuestra vida! Amén.”

Acabada esta suplica, hacen todos la señal de admiración y se ayudan unos a otros para levantarse, empezando los dos reyes, siguiendo los otros Hermanos, y retirándose en seguida a sus puestos. El T.: V.: P.: dice luego:

- “Atención, HH.:.”

Y da 3 x 3. Hiram R. de Tiro hace lo mismo. El Gr.: Vig.: da los mismos golpes y todos los HH.: los repiten. Entonces Salomón dice:

- “El Capítulo está abierto.”

Todos los HH.: se sientan.

## CATECISMO

- P. ¿Dónde estáis?
- R. En el centro del lugar más sagrado de la tierra.
- P. ¿Cómo lograsteis entrar en este lugar sagrado?
- R. Con ayuda de la Divina Providencia.
- P. Explicadme este misterio.
- R. Hallábame en las ruinas antiguas de Enoch: penetré los nueve arcos subterráneos que allí había y, al fin, encontré la palabra que se había prometido a los Patriarcas.
- P. ¿Qué significa esa palabra?
- R. El nombre grande y misterioso que Enoch grabó sobre plancha de oro muy Luminosa.
- P. ¿Quién sois?
- R. *¡Soy lo que soy y lo que seré!*
- P. Conocéis la verdadera pronunciación del nombre D.: G.: A.: D.: U.:
- R. Es una palabra sagrada, solamente conocida de los Grandes, Electos, Perfectos y Sublimes Maestros.
- P. Cual es vuestro carácter?
- R. El de Caballero del Arco Real.
- P. ¿Cómo alcanzasteis ese favor?
- R. Para recompensar mi celo, fervor y constancia, Salomón y el Rey de Tiro me confirieron este grado, así como a Johaben, Stolkin y Adoniram.
- P. Dadme la señal, la palabra y el tocamiento.
- R. La 1ª. señal es de Admiración; la 2ª. de Adoración; el tocamiento consiste en .....; y la Palabra es .....H.: H.:
- P. ¿Qué significa esa palabra?
- R. “Jefe de la humanidad unidad”: exclamación que hizo Adoniram al ver a su íntimo amigo Johaben arrodillado después del descubrimiento que hicieron del Delta de Enoch, él, Stolkin y Johaben.
- P. ¿Tenéis otro deseo?
- R. Recibir el sublime grado Masónico de Perfección.

## HISTORIA

MUY DIGNOS HERMANOS: Es nuestra intención haceros ahora un relato más extenso y claro de la Masonería, que cuanto se os ha enseñado hasta aquí, que apenas se reduce a los primeros elementos.

Para hacer esto, será preciso explicaros algunas circunstancias de muy remota antigüedad.

Enoch, hijo de Jafed, fue el sexto descendiente de Adan, y vivió bajo el temor y el amor de su Creador. Dios se le presentó en un sueño y le habló de esta manera: "Puesto que deseas saber mi nombre, presta atención y te será revelado." Entonces le pareció ver una montaña elevándose al cielo, y Enoch fue llevado a su cumbre, donde vio una plancha triangular de oro, espléndidamente iluminada, sobre la cual había grabados ciertos caracteres, con prohibición absoluta de pronunciarlos. De repente le pareció descender perpendicularmente a las entrañas de la tierra, atravesando nueve arcos, y en el noveno y más profundo de todos, vio la misma plancha brillante que se le apareció en la montaña.

Inspirado Enoch por el Altísimo, y para conmemorar esta visión milagrosa, quiso edificar un templo debajo de la tierra, en el mismo punto en que aquélla tuvo lugar, sostenido por nueve arcos, uno sobre otro, y dedicarlo al único Dios verdadero. Matusalem, hijo de Enoch, construyó el Templo, sin conocimiento alguno de lo ocurrido a su padre.

Esto sucedió en aquella parte del mundo que se llamó tierra de Canaan, conocida después por Tierra Santa.

Trató Enoch de conservar el recuerdo de visión tan portentosa e hizo construir una plancha de oro, cada uno de cuyos lados tenía un codo de longitud, la adornó con las más preciosas piedras e hizo incrustar la plancha en un cubo de ágata, de la propia forma. Grabó en ella los mismos caracteres inefables que Dios le había mostrado, y la colocó en un pedestal triangular de mármol blanco, que depositó en el arco noveno, o sea el último.

Cuando estuvo concluído el Templo, Enoch recibió el siguiente mandamiento: "Construid una puerta de piedra, con un anillo de hierro para que pueda alzarse, y hacedla colocar sobre la apertura del primer arco, para preservar las joyas preciosas de la destrucción universal que amenaza al mundo." Así lo hizo; y sólo él conocía el precioso tesoro que contenían los arcos, y sabía pronunciar el nombre grande y sagrado. Creció la maldad entre los hombres y Dios amenazó destruir al mundo.

Temiendo Enoch que pudieran perderse los conocimientos de las artes en la destrucción general, y, deseando conservar los principios de las ciencias, para la posteridad de los que Dios se dignase poner en salvo, construyó dos grandes pilares en la cumbre de la montaña más elevada: uno de bronce para que resistiese al agua; y el otro de mármol, para que resistiese al fuego. Trazó un jeroglífico en la columna de mármol, indicando que había un preciosísimo tesoro escondido en los arcos subterráneos que había dedicado a Dios; y grabó en la columna de bronce, los principios de las artes liberales y particularmente los de la Masonería.

Matusalem fue padre de Lamech, padre de Noé, que fue bueno, piadoso y querido de Dios y a quien Dios habló, diciéndole:

"Oid: castigaré los pecados del hombre con un diluvio universal. Construid un arca, capaz de conteneros a vos y a vuestra familia, y también un par de

cada criatura viviente sobre la tierra, y sólo esos se salvarán de la destrucción general que borrará las iniquidades del hombre.”

Y Dios dio a Noé un plano para la construcción del arca. Estuvo Noé cien años construyendo el arca, y tenía seis cientos años de edad cuando la concluyó, y su hijo Seth, noventa y nueve. Su padre Lamech, había muerto poco tiempo antes, de edad de 777 años. No vivía en esta época ninguno de los antiguos Patriarcas, excepto Matusalem, abuelo de Noé, que tenía 969 años, y se supone que pereció en el diluvio.

Concluida el arca, entro en ella Noé, según las instrucciones que había recibido del Altísimo, con toda su familia, llevando consigo cuanto se le mandó.

El diluvio tuvo lugar el año de la creación 1656, destruyendo casi todos los soberbios monumentos de la antigüedad. La columna de mármol de Enoch fue destruida en la ruina casi universal, pero por Providencia Divina la columna de bronce resistió al poder de las aguas, y gracias a esto, el conocimiento de las artes liberales y la Masonería de aquella época han llegado hasta nosotros.

La Sagrada Escritura nos enseña la historia de los tiempos que siguieron al diluvio hasta la esclavitud de los israelitas en Egipto, de la que fueron libertados por Moisés. También sabemos, por los anales depositados en los archivos de Escocia, que durante un combate se perdió en un bosque el Arca de la Alianza; que ésta se descubrió afortunadamente por los rugidos de un león que se echó a los pies de los israelitas después de haber destruido un gran número de egipcios que querían apoderarse del Arca, cuya llave dejó caer de la boca la ya amansada fiera, al acercarse al Gran Prelado, en medio de su pueblo escogido.

También nos dice la Sagrada Biblia que Moisés era querido de Dios y que el Altísimo le habló sobre el monte Sinaí, en la H.: L.: Dios comunicó a Moisés su Ley Divina, escrita sobre dos tablas de piedra, prometiéndole una nueva alianza. También le prometió que la verdadera pronunciación de su nombre sería encontrada por uno de sus descendientes y grabada en una plancha de oro. Entonces fue cuando Moisés replicó: “¿Quién sois vos?” y dijo Dios: “...” es mi nombre verdadero, y quiere decir: “Yo soy lo que soy y lo que seré. Soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Tú dirás a los hijos de Israel, que EL QUE ES, te ha mandado a ellos. Y soy el Señor que apareció a Abraham, a Isaac y a Jacob, con el nombre de AI-SHEDI; pero no es éste mi verdadero nombre.”

La misma historia nos informa minuciosamente de los movimientos de los Israelitas, hasta llegar a la tierra prometida; y también de los hechos que acaecieron, hasta que la Divina Providencia puso el cetro en manos de David, que, aunque en la firme resolución de erigir un Templo al Altísimo, no pudo nunca empezarlo, estando reservado a su hijo tan alto honor.

Siendo Salomón el más sabio de todos los Príncipes, tenía presente la promesa que hizo Dios a Moisés, de que con el tiempo alguno de sus descendientes descubrirían su nombre sagrado, e inspirado por la sabiduría,

juzgó que esto no se cumpliría hasta tanto fuese elevado y consagrado un Templo a Dios, para depositar en él tan precioso tesoro.

Empezó Salomón a fabricar dicho Templo en el cuarto año de su reinado, según un plano que le dio David, su padre, el cual era conforme al Arca de la Alianza. Os habéis informado por la historia de los grados que tenéis recibidos y por la muerte violenta de nuestro muy respetable Maestro Hiram, que el Templo de Salomón fue obra de la Fraternidad, si bien se os han omitido algunos particulares.

Salomón hizo construir una caverna debajo del Templo, a la que dio el nombre de Bóveda Secreta. Erigió en esta Bóveda un gran pilar de mármol blanco, para sostener el S. S., y que, inspirado, sin duda, llamó Columna de la Hermosura, por la belleza del arca que sostenía. Había un conducto largo y estrecho, que conducía de su palacio a esta Bóveda, al través de nueve arcos en sucesión regular, y Salomón acostumbraba retirarse sigilosamente allí, en compañía del H. R. de Tiro y H. A. cuando tenía que tratar de cosas cuya importancia exigía el secreto.

No había entonces ningún viviente calificado para entrar en esta Bóveda. La muerte de Hiram rompió la tradición por algún tiempo: y como era preciso buscar tres hombres, reuniéronse algunos Intendentes del edificio, Caballeros, Elegidos y Grandes Maestros Arquitectos, que conocían el lugar secreto en donde el Rey, H. R. de Tiro y H. A., acostumbraban reunirse, y solicitaron de Salomón la honra de ser admitidos. El Monarca les contestó: - "Hermanos míos, no puedo concedérselo ahora.- Dios os permitirá algún día conocer el secreto que buscáis."

Mientras Salomón estaba indeciso a quien escogería, determinó construir un edificio de Justicia, en el lugar donde estaba el antiguo Templo de Enoch. Con tal objeto ordenó que las columnas destruidas y los escombros fueran removidos, y mandó a Adoniram con Johaben y Stolkin que midieran la tierra, y pusiesen los cimientos del edificio. Empezaron a romper las columnas y a poco descubrieron un anillo grande de hierro, fijo a una gran piedra perfectamente cuadrada. Con mucha dificultad la levantaron y hallaron la entrada de una caverna profunda y tenebrosa. Como propusiera Johaben descender con una antorcha, se le ató una cuerda a la cintura, y para facilitar su regreso, dijo que cuando él tirase con violencia de la cuerda, le suspendiesen inmediatamente. Descendió y pronto se halló en una bóveda arqueada, en cuyo suelo había otro anillo como el de arriba; levantólo y vio una abertura secreta, por la cual bajó también, y del mismo modo llegó a un tercer piso. Encontrándose ya fatigado, y con la antorcha casi extinguida, tiró de la cuerda. Al llegar arriba informó a los compañeros de lo que había descubierto, y les manifestó que, a su juicio, existían otras habitaciones más abajo. Stolkin propuso entonces descender, y al llegar al tercer piso encontró otro anillo como los anteriores: de éste bajó, de arco en arco, hasta llegar al sexto; mas viendo

que su antorcha se apagaba, tiró de la cuerda del mismo modo que lo hizo Johaben, y sus compañeros le alzaron inmediatamente.

Relató a sus compañeros los pormenores de su descenso, y Adoniram bajó llevando una antorcha en la mano. Cuando hubo llegado al noveno arco, cayó repentinamente una porción de piedra y mezcla; apagase la luz, y entonces descubrió en medio de un aposento un pedestal triangular de alabastro blanco, hueco, muy iluminado interiormente por un fuego inextinguible, sobre el cual había un cubo de ágata, en uno de cuyos lados estaba enterrada una plancha de oro, incrustada con piedras preciosas, que brillaban a la luz: y en el centro aparecía esmaltado el nombre inefable de Dios, (...), como lo había escrito allí el Patriarca Enoch. Adoniram se puso entonces de rodillas, con la mano derecha hacia atrás y tirando de la cuerda le ayudaron sus hermanos a subir. Expuso a sus compañeros lo que había presenciado, y deseando entonces cerciorarse bien de tal descubrimiento, determinaron bajar juntos los tres por medio de una escala de cuerdas con este fin construida.

Cuando hubieron llegado al noveno arco, Johaben y Stolkin se llenaron de admiración y asombro, y arrodillándose, como lo había hecho Adoniram, levantaron las manos al Cielo, dando gracias a Dios por su misericordia, y especialmente por haberles permitido hacer un descubrimiento tan maravilloso. Levantáronse Adoniram y Stolkin; mas viendo aún postrado a Johaben, colocaron sus manos derechas debajo de los brazos de Johaben, y le levantaron, diciendo Adoniram: Hamalek Kheblim; que significa—"Jefe de la Hermandad Unida." Entonces examinaron la plancha detenidamente, y apercibiendo algunos caracteres grabados sobre ella, cuyo significado ignoraban, resolvieron llevar el tesoro a Salomón y al Rey de Tiro. Después que subieron con el cubo de ágata, cerraron perfectamente la entrada y se dirigieron al Palacio de Salomón, a quien encontraron con el Rey de Tiro y le presentaron el tesoro precioso que habían hallado. Inmediatamente que Salomón vio la piedra y la inscripción que sobre ella tenía, exclamó, dirigiéndose al Rey de Tiro: H.: : "ved el verdadero nombre de Dios Eterno, del Dios Único y Todo Poderoso, del Grande Arquitecto del Universo" ; y él e Hiram cayeron de rodillas, alzaron las manos al cielo, y dieron gracias a Dios por todas sus misericordias, y en particular por haberles permitido ver de nuevo su nombre inefable. Levantáronse y Salomón preguntó a los tres HH.:., cómo habían encontrado la piedra maravillosa, y aquellos refirieron toda su aventura. Entonces Salomón reflexionando un instante, dijo al Rey de Tiro: " H.:.: recuerdo muy bien haber oído de mi padre David una tradición relativa a que habiendo el Patriarca Enoch sido inspirado por un sueño, en el cual vio este nombre inefable y sabiendo que el mundo iba a ser muy pronto destruído por un diluvio, hizo una bóveda, como la que ha sido descubierta, y en ella depositó, sobre un triángulo de oro, incrustado en un cubo de ágata, el nombre de Dios, y después grabó sobre una Col.:. de granito, que el diluvio destruyó, la dirección en caracteres sagrados para encontrar el lugar donde estaba depositado el nombre inefable.

Jamás mortal alguno pudo descubrirlo, pero seguramente ahora se ha encontrado, y podemos mostrar al mundo quiénes son los que por su mérito distinguido se han hecho dignos de recibirlo, pues es, sin duda, la verdadera palabra del Masón y el nombre genuino del G.: A.: D.: U.:, sólo conocido por mí, por vos y por nuestro difunto H.: Hiram Abi.”

Y dirigiéndose a los tres HH.:, dijo:- “Hermanos, el G.: A.: D.: U.: os ha conferido un favor eminente al escogeros para que fuerais quienes descubrieseis los tesoros preciosos de la Masonería. Yo tengo un lugar en el cual depositaré este tesoro sagrado, y cuando lo esté, os lo haré saber, os enseñaré la pronunciación de esta Gran palabra, y el profundo misterio que encierra.”

Salomón fijó entonces la señales, tocamientos y palabras de pase de este grado. La señal, representa la que hicieron los tres HH.:, cuando descubrieron el pedestal luminoso y la piedra: el toque, significa el modo con que Adoniram y Stolkin levantaron a Johaben: y la palabra de pase, es la expresión de afecto y amistad que Adoniram dirigió a Johaben al verle arrodillado. “La palabra de este grado, dijo el Rey Salomón, será el Gran nombre inefable, pero jamás se pronunciará en este grado. Yo la recibí oral de mi padre David, y la enseñé a mi H.:, el Rey de Tiro y a Hiram Abi, y acordamos no comunicarla jamás, a menos de no estar los tres presentes. El ilustre H.:; H.: A.: , prefirió morir antes que revelarla. Habiéndose perdido la verdadera pronunciación de la palabra inefable en el transcurso de los siglos, y sustituido la palabra Adonai en su lugar, se ha presentado una vez más a vuestros ojos, creyéndonos autorizados para comunicarla, si bien no se hará sino deletreando y con la mayor circunspección.”

Los dos Reyes, acompañados de los tres Caballeros, descendieron con el tesoro, por la vía oculta, al través de nueve arcos, hasta llegar a la bóveda secreta. Allí trabajaron juntos con los brazos desnudos, e incrustaron la plancha de oro sobre el pedestal de la columna de la Hermosura, habiéndose juzgado muy felices por haberse empleado en gloriosa obra. Concluida ésta, postráronse ante el Gran Arquitecto del Universo, elevándole preces, adoraciones y homenajes por el favor con que los colmaba, y cambiaron el nombre de Bóveda Secreta por el de Bóveda Sagrada.

El grado de Grande Electo, Perfecto y Sublime Masón, fue creado y establecido; los dos Reyes y Adoniram, Johaben y Stolkin, fueron los cinco primeros que recibieron el grado de Perfección, explicando ambos Reyes a sus nuevos HH.: la palabra inefable grabada sobre la plancha de oro, que era y es el nombre de la Omnipotencia, y enseñándoles su verdadera naturaleza y atributos. Esta palabra misteriosa se cubre con tres palabras sagradas, tres señales, tres toques y tres palabras de pase, antes de llegar a la verdadera, o sea al nombre inefable.

Los Maestros recién elegidos prestaron una obligación solemne ante Dios de no pronunciar jamás, abiertamente, la palabra sagrada, y de no admitir a este Gr.: sublime a ningún Masón que no hubiere dado pruebas de amor sincero a

la institución y de usar siempre la misma ceremonia para conmemorar el hallazgo misterioso del divino nombre, según lo hizo el Patriarca Moisés cerca de la H.: L.:

El número de Grandes y Sublimes Elegidos fue tres al principio, pero desde luego constaba de cinco, a saber: Salomón, Hiram Rey de Tiro, Johaben, Stolkin y Adoniram, y continuó así hasta que se concluyó el Templo y fue dedicado. Entonces Salomón, en premio a sus servicios, admitió a este grado a los doce Grandes Maestros, que tan fielmente habían presidido sobre las doce tribus de Israel, desde la muerte de Hiram; otro Gran Maestro Arquitecto; a los nueve más ilustres y eminentes elegidos de los quince, y a Zerbal, que sucedió a Hiram como Gr.: Maestro Arq.:, todos Masones distinguidos por sus talentos y virtudes, a quienes confirió primero el grado de Arco Real y luego el de Perfección, nombrándoles Grandes Electos, Perfectos y Sublimes Masones, y enseñándoles, a cada uno de los veintisiete elegidos, sus deberes especiales.

Los nueve Caballeros del A.: R.: tejaban los nueve arcos que conducían a la Bóveda Sagrada. Los más ancianos se quedaron en el arco inmediato a la Bóveda, y así sucesivamente tomaron sus puestos, quedando el más joven en el primer arco que estaba cerca de la sala privada de Salomón. No se permitía pasar a nadie, sin que probara su aptitud, dando las palabras de pase de cada arco.

El Hermano que daba la palabra sagrada dentro de la Bóveda Sagrada, tenía que dar otra palabra de pase.

Se os ha informado ya de qué modo se aumentó hasta veintisiete el número de los Grandes Electos que es el cubo de tres y que eran los dos Reyes, los tres Caballeros del Arco Real, los doce jefes de las doce tribus, los nueve Grandes Maestros Elegidos y un Gran Maestro Arquitecto.

Vivían en aquella época otros 3,568 antiguos Maestros, que habían trabajado en la construcción del Templo. Estos empezaron a mostrarse celosos en extremo por la preeminencia que se había dado a los veinticinco Hermanos, pues los veían traspasar a menudo los aposentos del Rey, cuya entrada les estaba a ellos prohibida. Un día mandaron a Salomón varios representantes, suplicándole que se les concediese igual honor. Oyóles el Rey con la mayor bondad, pero les dijo que los veinticinco Maestros merecían el honor que se les había conferido, por su amor e inviolable fidelidad a los trabajos que se les habían confiado. "Id en paz, añadió; vuestra hora no ha llegado todavía. Continúad desempeñando vuestros deberes como Masones, y Dios permitirá que, a su debido tiempo, recibáis el premio de vuestras obras."

No satisfecho uno de los Diputados de esta respuesta, se volvió a sus compañeros diciendo: "¿para qué queremos otro grado superior? Sabemos que se ha cambiado la palabra, podemos trabajar como Maestros y recibir la paga correspondiente."

Esto mortificó a Salomón, pero no lo manifestó, antes se expresó de esta manera: " Los antiguos maestros a quienes he elevado al grado de Perfección,

han merecido particularmente de mí este favor. Han trabajado con firmeza en las antiguas ruinas, y aunque la empresa era difícil y se presentaba llena de horrores, penetraron en las entrañas de la tierra, de donde sacaron un tesoro inmenso para enriquecer y hermostrar el Templo de Dios vivo. Id con Dios. Haced como esos HH.: han hecho, que vuestros servicios en la causa de la Masonería sean tan importantes y vuestro celo y devoción tan grandes como los de ellos, y os recompensaré debidamente.”

Los Diputados se fueron a comunicar el resultado a los Maestros, que se reunieron para oírles. Muchos de ellos quedaron satisfechos con la contestación y reconocieron la justicia del acto; pero un pequeño número se disgustó con la negativa y determinó marchar a las antiguas ruinas a registrar debajo de la tierra, esperando encontrar los méritos necesarios para lograr sus deseos.

Con este objeto, unos veinte partieron a la mañana siguiente para las ruinas: descubrieron el anillo de hierro, por medio del cual levantaron la piedra cuadrada, y encontraron la entrada de los arcos. Prepararon inmediatamente una escalera de cuerda, y bajaron con antorchas encendidas; mas no bien hubo llegado el último, cuando se oyó una gran detonación: la tierra tembló en todo su derredor, el ruido se oyó en casi toda la ciudad, y los arcos se derribaron, sepultando a los ilusos. Se supone que habiendo tocado al noveno arco y encontrado el pedestal luminoso, creyeron que contenía riquezas inmensas, y lo hicieron pedazos: que la luz que contenía se inflamó y, extendiéndose por la bóveda, causó la explosión que les produjo la muerte.

Llegó a oídos de Salomón tan terrible calamidad, y envió a Johaben, Stolkin y Adoniram a informarse más minuciosamente de lo ocurrido. Partieron al romper el día, quedando asombrados del aspecto extraño que ofrecía el lugar. No había quedado nada de los nueve arcos: no se veía más que escombros, ni podía averiguarse si alguien logró escapar de la destrucción. Examinado con cuidado el local, no encontraron cosa alguna de importancia, más que algunos pedazos de mármol con algunos jeroglíficos grabados. Lleváronselos a Salomón y le hicieron una relación de lo que habían visto. Interrogadas varias personas versadas en los jeroglíficos, persuadióse con su interpretación, de que esos pedazos de mármol formaban parte de la Columna de mármol erigida por Enoch y que las ruinas en donde se habían encontrado tantos tesoros no eran sino las del Templo que había consagrado a Dios antes del Diluvio. Salomón hizo unir cuidadosamente los pedazos de mármol y los depositó en la Bóveda Sagrada. Luego hizo limpiar y rellenar el lugar en el cual construyó más adelante el Templo proyectado.

Tal es, queridos HH., la leyenda o historia de este grado, y os exhorto a que meditéis sobre la grandeza de sus misterios. Aun no habéis llegado al término de nuestra sabiduría, la cual sólo podéis alcanzar con vuestro celo, fervor y perseverancia.

## CLAUSURA

T.:V.: P.: : ¿Qué hora es, Hermano Inspector?

Pri.: G.: Vig.: : Va a anochecer.

T.: V.: P.: : Anunciad a los HH.: que voy a cerrar este Capítulo por el número más perfecto y misterioso.

En seguida todos los HH.: se reúnen alrededor del altar, excepto Salomón, Tiro y el G.: Insp.:, quienes pronuncian alternativamente las siguientes exhortaciones. En el intermedio de cada una se dejará oír la misma armonía suave que en la apertura.

T.: V.: P.: : “Grande es el Señor, en Sion; la tierra toda le alabe. Su nombre es grande y terrible, y Él es Santo.”

Pri.: G.: Vig.: : “Ensalzad al Señor, nuestro Dios, y adoradle en su Santo Templo, porque Dios, Nuestro Señor, es Santo.”

Seg.: G.: Vig.: : “Se oyó su voz al través de la columna de nubes y de fuego, y brotaron del abismo tesoros desconocidos.”

T.: V.: P.: : “Benedicid al Señor y su Santo nombre; porque el Señor es eterno, ahora y siempre.”

Pri.: G.: Vig.: : “¿Cuál es el hombre que puede igualar su poder y ser superior a su gloria?”

Seg.: G.: Vig.: : “Somos de ayer y nada conocemos: y sombra es nuestra vida, que huye de nosotros.”

T.: V.: P.: : “No es dado al hombre comprender sus perfecciones, porque Él se halla elevado más alto que los cielos, y mucho más distante que el fondo del abismo.”

Pri.: G.: V ig.: : “Sus ojos no abandonan al hombre en su camino: y ve su pensamiento y observa sus acciones.”

Seg.: G.: Vig.: : “Deja, Señor, que tus obras se muestran a tus siervos y tu gloria se ostente a los hijos de los hombres.”

T.: V.: P.: : “Tu belleza, ¡oh, Señor!, descienda hasta nosotros; y hermosas y perfectas parezcan nuestras obras.”

Pri.: G.: Vig.: : “Elevaré mis cantos al Señor, y mis preces también mientras exista.”

Seg.: G.: Vig.: : “Meditaré sobre él con regocijo y alegraré mi espíritu el Señor.”

T.: V.: P.: : “Proteged, Señor, al justo y sostened al bueno, para que sea apacible el término de sus días; porque tú has dicho, Señor, “que el Justo de la tierra habitará contigo, que tus ojos jamás le abandonarán y que trabajará en vuestro nombre y os servirá por siempre.”

Entonces Salomón, Tiro y el G.: V.: se reúnen a los otros HH.:, todos doblan la rodilla izquierda delante del altar y pronuncian la oración siguiente:

- “Poderoso Soberano y Gran Arquitecto del Universo: Vos que penetráis en lo más recóndito de nuestros corazones, acercadnos a Vos, para que podamos mejor adoraros, llenos de vuestro santo amor. Guiadnos por el camino de la virtud y apartadnos de la senda del vicio y de la impiedad. Pueda el sello misterioso imprimir en nuestra inteligencia el verdadero conocimiento de vuestra esencia y poder inefables; y así como hemos preservado el recuerdo de vuestro santo nombre, conservad también en nosotros el fuego sagrado de vuestro santo temor, principio de toda sabiduría, grabándolo profundamente en nuestros corazones. Permitid que todos nuestros pensamientos se consagren a la grande obra de nuestra perfección, como recompensa merecida de nuestros trabajos, y que la unión y la caridad presidan en nuestras asambleas, para poder ofrecer una semejanza con la morada de vuestros Escogidos, que gozan de vuestro reino para siempre. Fortalecednos con vuestro espíritu para que podamos apartarnos del mal y encaminarnos al bien. Que todos nuestros pasos sean para gloria y provecho de nuestra institución. Que un grato perfume se desprenda del altar de nuestros corazones y suba hacia vos, ¡oh, Jehová, nuestro Dios! Bendecidnos, Señor, y haced que prospere la obra de nuestras manos, guiándonos por el sendero de la justicia, para que seamos recibidos por Vos al término de nuestra vida. Amén.”

Acabada la plegaria, hacen todos la señal de admiración y se ayudan unos a otros a levantarse, empezando por los dos reyes, y siguiendo los otros Hermanos, que se retiran a sus puestos. El T.: V.: P.: dice luego:

- "Atención HH..".

Y da 3 x 3. Hiram R. de Tiro hace lo mismo. El Gr.: Vig.: da los mismos golpes y todos los HH.. lo repiten. Entonces Salomón dice:

- "El Capítulo está cerrado."

Todos los HH.. se retiran.

### **MORAL DE ESTE GRADO**

*Los contratiempos y dificultades, por grandes que sean, no deben distraer a nuestros Hermanos del camino de la perfección.*